



----- Compañía -----

Nuestra vida la hacemos en común, ayudándonos unos a otros. Pero además,

Dios mismo mezcla sus fuerzas, sus energías con las nuestras, su imaginación, su amor con el nuestro... para que se vaya manifestando la gloria de la creación. Así nunca estamos solos, pues en las profundidades de nuestro interior la vida de Dios hace brotar la nuestra alentándonos de continuo.

Ante el Señor: Toma conciencia de que Dios cuida de las cosas con tu misma vida, con tus manos y que todas las cosas que tú cuidas y te importan están cuidadas igualmente por las manos de Dios y da gracias... Puedes cantar si te acuerdas el estribillo de la canción *Alegre la mañana* que dice: “*Y Tú te regocijas, oh Dios, y Tú prolongas en sus pequeñas manos tus manos poderosas. Y estáis de cuerpo entero los dos así creando, los dos así velando por las cosas*”.

Para una Meditación final

(Detalle de una pintura de Arcabas)



Fíjate en la mano de Cristo crucificado. En ella Dios lo dice todo. Nos habla de cómo nos acompaña y comparte nuestra vida.

Ella ha tocado con afecto a la humanidad y finalmente ha sufrido con nosotros la violencia del mundo.

Ella expresa el amor compañero y entregado, de Dios. Su herida muestra los esfuerzos eternos de Dios por acogernos como carne de su carne. **Mira, contempla, cree, agradece, confía, hazla tuya.**

Oración común: Jueves, 22 de Octubre (20'30), en San Andrés

-----Arciprestazgo de Zamora-ciudad-----
-----Centro Teológico San Ildefonso-----

En nuestras manos



entre tus manos

Al comenzar el curso pastoral todo se pone en marcha en nuestras parroquias, en nuestros grupos... Y somos llamados a renovar nuestra fidelidad a las pequeñas y grandes cosas de nuestra vida cotidiana y de la de nuestra Iglesia... y también a afrontar los nuevos retos si los hay.

Pero la vida sigue igual, con sus altos y bajos, con sus alegrías y sus penas. Para muchos será simplemente un tiempo de seguir con lo de siempre, que ya es bastante, o para ir tirando como siempre, que no es poco. En cualquier caso los creyentes somos invitados a cada paso, en especial en los primeros pasos de cada momento de nuestras vidas, a ponerlo todo confiadamente en las manos de Dios. A esto quiere ayudarte la oración que te ofrecemos este mes

Propuesta

Sentado en una silla con la espalda recta, pon tus manos en tu regazo, abiertas; y recoge tu interior con un momento de respiración tranquila.

Luego dirígete a Señor repitiendo una pequeña palabra (*Señor mío, Dios mío...*) que te ayude a centrar tu atención en Él.

Después recógete en las palmas abiertas de tus manos y sigue las indicaciones de alguno de los apartados de esta ficha (que debes haber leído antes). Utiliza solo uno por día.

---- Súplica ----



La vida se nos queda pequeña siempre. A veces incluso se estrecha hasta ahogarnos. Y necesitamos extender la mano al Señor mendigos de una vida fuerte, de una vida alegre, de una vida reconciliada, de una vida con futuro... “Señor, ten piedad”, gritamos sabiendo que sin Él todo se pierde con nuestra debilidad y nuestra muerte.

Ante el Señor:

- Fíjate en tus manos vacías y preséntate en ellas a Dios. Recoge en tus manos alguna situación de tu vida o de la de los otros en las que sea necesaria fortaleza, esperanza, confianza para la vida, valor... y pídelo al Señor.

---- Ofertorio ----



En Exodo 22, 15 se dice que “nadie se presentará ante Dios con las manos vacías”. Nuestra vida está hecha de muchos esfuerzos y muchos pequeños logros que podemos presentar agradecidos reconociendo que todo está sostenido por la vida y los talentos que Él nos dio.

Ante el Señor:

- Alégrate de lo que puedes ofrecer al Señor fruto de los esfuerzos de tu vida. Ponlo entre tus manos y durante unos momentos siente que lo pones en las suyas y alegre por poder ofrecerlo pide que lo guarde para la vida eterna.
- Puedes también dar gracias por la presencia de Dios en tu vida que te ha dado la capacidad de ser fecundo. Mientras miras tus manos puedes recordar, si la sabes, la canción *Qué te puedo dar que no me hayas dado Tú...* Si no la sabes repite agradecido este verso.

---- Hogar ----



No hay realidad del mundo o de nuestra vida que se encuentre fuera de la preocupación de Dios, de su presencia envolvente. “En él vivimos, nos movemos y existimos”, decía San Pablo (Hch 17, 28).

Isaías, por su parte, ante la queja de Israel que se sentía abandonado, utilizó la imagen de la mano de Dios donde estamos tatuados de forma que allí nos recuerda y sostiene: “Te he tatuado en las palmas de mis manos, tus muros están siempre ante mí” (Is16, 49).

Ante el Señor:

- Fíjate en tus manos y piensa que son las del Señor. Recoge en ellas toda tu vida y la vida del mundo, y entrégala con confianza. Repite durante un tiempo: *Entre tus manos – todo* (al ritmo de la respiración) o repite, escuchando, el versículo de Isaías.

---- Trabajo ----

El profeta Jeremías recordó al pueblo que solo si se dejaba modelar por los mandatos del Señor, como el barro en manos del alfarero, su vida cobraría una forma que mereciera la pena.

Las manos del Señor quieren pacientemente darnos forma y hacer de nosotros una pieza única con valor eterno.



Ante el Señor:

- Siente que lo que te pide el Señor, todos sus mandatos, solo tiene como objetivo que alcances lo mejor de ti. Pídele dejarte moldear, pídele que te ayude a confiar en sus leyes y a cumplirlas en cada situación de la vida.